

Anales Históricos

ed18conejo@yahoo.com

Sábado 2 de septiembre, 2017 Edición 994

MÁS QUE MEMORIAS, UN RELATO SOBRE "LA PRIMAVERA POLÍTICA DESAPROVECHADA"

Juan Ramón Martínez

Tomás Antonio González (Tegucigalpa, septiembre de 1941 residente desde 1963 en la ciudad de Los Ángeles, California en donde ha destacado como locutor, periodista y productor de comerciales y logrado 11 Micrófonos de Oro por reportajes radiales, cosa que nadie más ha logrado en toda la historia de Honduras) nos acaba de entregar a los lectores, a los historiadores, a sus colegas locutores y a los políticos, un libro interesante para entender al país. Se trata de "Así Éramos, Memorias de una época", editada por Ibukko, Los Ángeles, California, de 370 páginas, incluyendo varias fotografías de aquellos tiempos. Pero aunque narra la vida un grupo de artistas y locutores, no es una historia de la locución en Honduras; ni tampoco, biografía del nacimiento, desarrollo y desaparición de las principales emisoras y sus propulsores y propietarios; o la exaltación de las "voces de oro" de entonces, -en que prevalecía el tono de la voz, la dicción exacta y la claridad de la expresión-; como tampoco se trata de la narración de la vida de los fundadores de la radio en el país (Lardizábal, Escoto, Galeano, Paul John, Ferrari, Andonie Fernández, Andino, Villeda Toledo, Handal). Y, mucho menos, un simple listado de las anécdotas y de las andanzas y actividades de una generación, muy considerada por los investigadores del presente, en la que destacan Gustavo Acosta Mejía, Hermán Allan Padgett, Napoleón Mairena Tercero, Julio López Fuentes, Moisés de Jesús Ulloa Duarte, Nahúm Valladares, Ricardo Redondo Licon, Rodolfo Brevé Martínez, Abelardo Enrique Avedaño, Emilio Díaz, Silvio Peña, Antonio Mazarriegos Velasco, Pedro Panameño, Eduardo Riedel, Alfredo Hoffman Reyes, y por supuesto, el más joven de todos, Tomás Antonio González. Es mucho más que eso. Aunque los personajes al frente del foro son los locutores del período que empieza en 1956 y termina, en el libro que nos ocupa, en 1963; la verdadera historia que refiere, es la de la "primavera política de los sesenta", desaprovechada por los hondureños, en la que el país tuvo una verdadera revolución cultural, una transformación política en que la soberanía volvió al pueblo, un cambio en las relaciones del poder estatal con las necesidades del público y una verdadera radiografía de la lucha por el control del mismo entre facciones políticas -nacionalistas y liberales- así como de la emergencia de los militares en forma de caudillismo institucional, en la que se ven las últimas revueltas armadas ocurridas en el país. Y en lo profundo, el escaso desarrollo económico nacional que nos han impedido derrotar a la pobreza. Por ello es que en este libro, son figuras políticas estelares, Julio Lozano



Ramón Villeda Morales

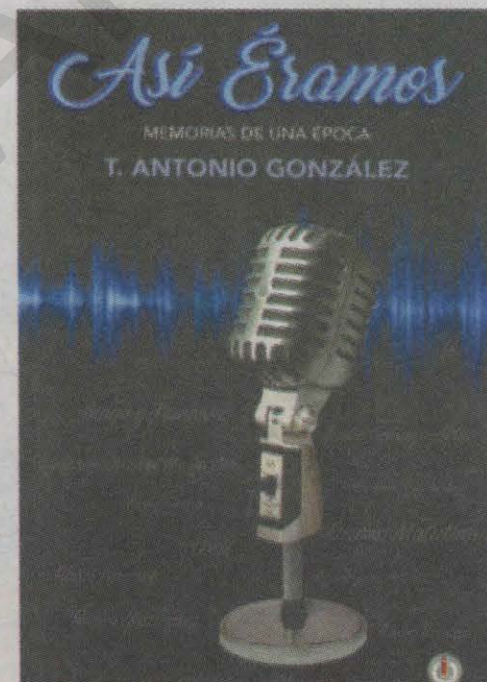
Díaz, Ramón Villeda Morales, Anastasio Somoza Debayle, Armando Velázquez Cerrato, Osvaldo López Arellano, Matías Arriaga, Máximo Bejarano, Juan Hernández -el progenitor de JOH- Modesto Rodas Alvarado, Gustavo Acosta Mejía, Juan Alberto Melgar Castro, Jorge Arturo Reina, Ramón Custodio, Ezequiel Escoto Manzano, Santos Sorto Paz, Gustavo Adolfo Alvarado, Roberto Suazo Córdova, Gautama Fonseca y otros más.

Tomás Antonio González, inició su carrera radiofónica a los 16 años. Por ello, fue testigo en lo cultural, del inicio de la productividad radial, caracterizada por la emergencia de artistas, escritores, libretistas, narradores y locutores, la mayoría de ellos mencionados en su libro. Con enorme capacidad de observador, González nos hace ver como la crisis cubana, provoca una emigración, parte de la cual, deja la radio de allá, para instalarse en Honduras. Tanto en Tegucigalpa, como en San Pedro Sula. Por ello es que destaca la presencia de Emilio Díaz, Rafael Silvio Peña, Servando Fernández, (el "Caribe") cubanos los tres. El primero, director teatral que le da vida a una generación de actores que producen las primeras radionovelas del país. Se trata de la primera generación de actores radiales que, en su momento, ofrecieron los mejores programas de diversión que se tenga memoria en la historia del país: "Platicando con mi Barbero" (creado por Sigfrido Munéz, salvadoreño), "Margarito El Guardia" y "Bingo y Tomasín". Lo más interesante de estos programas es que mezclan, como nunca antes, el buen humor con la crítica política. Los personajes del primero de los programas, son inolvidables. Los locutores y comediantes se atreven a imitar las voces de los políticos, algo inédito en la historia

nacional. (A Osvaldo López le gustaba que González, le imitaba diciendo: "nosotros los militares no andamos con papadas", en clara alusión a la idea negativa que él tenía del gobierno de Villeda Morales). Y posiblemente lo más importante, la radio deja el estudio, el encierro de la cabina; y se acerca al pueblo. González narra las presentaciones en las primeras ciudades del país, en las que en algunos momentos, actúan actores de primera línea de la farándula mexicana. Y finalmente, en este período es donde empiezan a formalizarse los noticieros radiofónicos, que pasan de las notas sociales, al comentario informativo, las quejas del pueblo por medio de los corresponsales en las principales ciudades del país, que reportaban por medio de telegramas, y los editoriales. Aunque no lo dice González en el libro que comentamos, era un rumor público que los mejores tiempos de Diario Matutino, era escuchar en la voz de tenor de Gustavo Acosta Mejía, apodado el "Pelón" Acosta, los editoriales escritos por Oscar Flores. En fin, se puede apreciar que este es el momento en que en términos de productividad e independencia, la radio de Honduras, logra su mejor momento. Es más independiente y más hondureña.

Pero también se puede apreciar otro fenómeno: el del relevo de una nueva generación de ejecutivos hondureños que suceden a sus padres en la conducción de la radio. José Rafael Ferrari, llega graduado de los Estados Unidos a suceder a su madre; o los que vinieron del exterior (Silvio Peña, Sigfrido Munéz, Alfredo Arambarry, Eduardo Riedel) o las nuevas figuras (Manuel Villeda Toledo, su hermano José Jorge y Carlos Calderón, nicaragüense, que había estudiado en México y que funda Calderón Publicidad). Villeda Toledo incursiona con la creación de Radio Centro, en el círculo de las grandes emisoras del país. Como es natural, no se puede pasar por alto algunos errores de los recién llegados: Ferrari, por impericia y falta de capacidad, pierde para HRN el estelar "Platicando con mi Barbero" que, el cubano Rafael Silvio Peña, de más garra y experiencia, le quita en un abrir y cerrar de ojos. Y el otro, la división que se insinúa -afortunadamente eliminada por la incursión en la televisión- en el árbol fecundo que es HRN, cuando Manuel Villeda Toledo, ya emparentado con los Ferrari, funda Radio Centro. Lo que pudo haber sido el germen de una gran división, afortunadamente, fue sustituida por una corporación moderna que ahora conocemos como Emisoras Unidas, un tanto venida a menos ahora, por el peso de la TV y las redes sociales. Y el distanciamiento, inconsciente, con sus oyentes.

Pero este libro también se ocupa de la primavera política que se inicia en junio de 1956, con la huelga general universitaria y de secundaria; la muerte del educador



Gustavo Adolfo Alvarado, -maestro de Sociología de Tomás Antonio González- víctima de un fulminante ataque cardíaco provocado por la crisis huelguista estudiantil; el asalto al Cuartel San Francisco; el continuismo y la caída de Lozano Díaz; el primer golpe de Estado de los militares; la guerra con Nicaragua, en la que González recibe entrenamiento militar para la defensa del país; el ascenso de los liberales al poder encabezados por Ramón Villeda Morales, -después de 25 años en la llanura-; la revuelta armada dirigida por Armando Velázquez Cerrato, y en la que se involucraron locutores que transmitían desde Nicaragua: Gabriel García Ardón, José Alfredo Alonso y Ricardo Licon, respaldados por la pluma de Orlando Henríquez; los incidentes del 12 de julio en que AVC, toma la Policía Nacional, ocupa los edificios altos de entonces -Hotel Lincoln, La Curacao y el Edificio Cantero- donde sitúa francotiradores con armas pesadas y le pone asedio a la Casa Presidencial, en donde Villeda Morales, con enorme entereza, le hace frente a la revuelta, mientras López Arellano, hace cálculos, vacila y solo se inclina a favor de la democracia, cuando los liberales derrotan a AVC, obligándolo a asilarse en la Embajada de Costa Rica. González, da un testimonio personal de su carácter: cuando apenas, con 17 años de edad y armado con un pequeño revólver calibre 22, se agrega a los grupos que se acercan a la Presidencia para apoyar al Presidente Villeda Morales. González, el único testigo de primera línea que escribe su experiencia, nos cuenta que habló con el Indio Sánchez, con Paco Milla Bermúdez que, cuando estaba todo bajo control, González se ofrece a llevarlo a Radio Deportes, donde estaba Jorge Arturo